

Núm. 34. 3^a ÉPOCA. (6 qtos.) 271
**EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.**

LUNES 4 DE JULIO DE 1814.

S. Laureano Arzobispo de Sevilla , y el Bto. Gaspar Bonó. =
Quarenta Horas en la iglesia Oratorio de la calle del Olivar.

VIVA FERNANDO.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Editor : Reunidos en casa de nuestro benemérito Cura párroco los eclesiásticos , religiosos y algunos seculares de esta villa , todos sugetos de la primera nota , no tanto por sus respectivos caracteres y representacion , quanto por su sana moral y decidida adhesion y amor á nuestro adorado Monarca ; hemos leído con el mayor gusto los periódicos que V. con tanto honor como discrecion ha dado al público.

Era necesario que los buenos españoles tuviesen á su frente un experimentado Mentor que los pusiese á cubierto de los proyectos y tramas horribles de tan cabilosos como crueles enemigos ; y seguramente le lograron en la persona de V. , y las de sus dignos compañeros.

Los Lunes y Viérnes , dias en que llegan á esta los correos de esa Corte , han sido siempre deseados con la mayor impaciencia de todos nosotros , ansiosos todos de disfrutar el gustoso rato de la lectura del Procurador : ¡ con qué júbilo y satisfaccion no leímos todos el enérgico discurso con que V. nos abre la tercera época !

¡ Ah ! es imposible expresar á V. nuestros transportes de alegría ; todos unánimes dimos á V. á una voz mil afectuosos aplausos.

Pero ¿ quién creyera , señor Procurador , que yo

que no cedo á ninguno de todos mis compañeros en mi buen modo de pensar, en mi adhesion al Soberano, y en mi afecto hácia V., quién creyera no gozase sino por un momento de la satisfaccion de mis compatricios? Mil funestas ideas se me presentan de tropel, y mi alma queda como sumergida en una profunda melancolía. ¿Y por qué? ¡Ah!

Infandum Regina jubes, renovare dolorem.

Yo me considero, amado Procurador mio, entre las filas y legiones de nuestro augusto Fernando; miro rotos y desbaratados á sus enemigos; desmontada su artillería; prisioneros sus principales gefes; y sembrada la campaña de cadáveres de revoltosos.

Este espectáculo me llena de la mayor complacencia, y no puedo menos de gritar con mis compañeros; viva el Rey; nuestra es la victoria.

Pero ¡ay de mí! en medio de tanto aplauso y de tantos vivas; del estrepitoso estruendo y salvas del cañon; del armonioso encanto de las orquestas, y del gozo y satisfaccion imponderable de todos á la vista del adorado y jóven Monarca; yo veo á lo léjos, que aprovechándose el enemigo de estas mismas circunstancias, se prepara para repetir otra nueva tentativa, aunque (escarmentado de lo mal que le salió la primera) parece mudar los planes. ¡Qué cúmulo de especies se ofrecen en este funesto acto á mi turbada imaginacion! Yo veo al enemigo discípulo del infame corso; unos abusando de la bondad del Soberano, solicitar con humillaciones fingidas y adulaciones viles, un tratado de proteccion y amistad; veo mientras tanto alarmarse secretamente otros procurando por todos los medios posibles engrosar su partido; veo mezclados entre las filas de los leales algunos puñales traydores; veo::: no puedo mas::: me horripilo::: pero haré un esfuerzo.

Veó á estos mismos puñales alevosos insultar y atropellar públicamente á aquellos mismos leales, que á costa de tantos y tan preciosos sacrificios, acaban de salvar la patria, y de recuperar la sagrada persona del Rey; veo á la mayor parte de nuestros leales compañeros, baxo el pesado yugo de alevosos caribes, que durante la funesta revolucion empaparon sus vestidos con la sangre del inocente, y llenaron sus cavernas con las propiedades de los pobres. ¡ Santos Cielos ! ¿ Y será posible que á la sombra de la piedad regia existan hombres tan viles ? ¿ Será posible que puedan con el tiempo preparar aquella misma explosion que tan crueles estragos amenazó á todos los buenos españoles de uno y otro hemisferio ?

¡ Oh augusto Fernando ! ¡ Mi adorado Fernando ! ¡ Mi siempre suspirado Fernando ! Mi cabeza es responsable de una verdad que mi amor y afecto á tu real persona no puede disimular. El cuerpo de la nacion española tiene muchos miembros podridos, y es necesario cortarlos si no se quiere que todos los demas juntamente con su cabeza perezcan : la compasion en estas circunstancias seria una crueldad verdadera hácia tu real persona, y hácia los legítimos hijos que tanto te merecen.

No puedo mas, señor Procurador : mis dedos y mi pluma se resisten á impulsos de mi agitacion: V. sírvase insertar (si lo tiene por conveniente) este escrito en su periódico, no siendo otro mi fin que el de dar á los buenos españoles una idea de lo que deben temer, sino procuran por todos los medios posibles descubrir, delatar y extinguir los temerarios que todavía inquietan y amenazan nuestra felicidad y existencia.

Es de V. con el mayor afecto su mas atento servidor y capellan = *J. E. V.*

Quando las historias nos presentan hechos indudables, es por demas escuchar los sofismas con que los novadores, los enemigos efectivos del órden de religion, del trono y de todo lo mas sagrado que funda la existencia de la sociedad. Ellos por mas que se afecten discípulos acérrimos de la Constitucion de las reformas, serán siempre lo mismo que sus padres los regeneradores de la Francia; sus miras serán apoderarse del mérito y autoridad, sus reformas, la ruina y devastacion, y el centro verdadero de su placer las lágrimas de sus semejantes.

A los principios de la revolucion francesa y de la de todo el mundo, los hombres mas inquietos y turbulentos empezaron ya á engañar y seducir con estas artes insidiosas. Se embozaron con vestidos pomposos, y el pueblo sencillo y desprevenido cayó en los lazos de su perversion, y él mismo se labró su infelicidad y desdicha. Esto no obstante, no faltaron hombres sábios y de atinada prevision, que ya conocieron lo inevitable de la dislocacion del órden social. Sin hacer mencion de varios ilustrados frauceses, hasta los mismos extrangeros, y señaladamente los ingleses, conocieron que en la primera reunion de los assembleistas, baxo el nombre de patriotas heroicos y amigos, habia genios que aspiraban á la mayor subversion, confundiendo con sistemas artificiosos y teóricos el órden y curso de las leyes y reglamentos que regian: que á las mejoras y reformas que decantaban, se siguieron unos planes que alteraron todos los espíritus, y por fin y colmo de su felicidad les prepararon las mas pesadas cadenas. Un assembleista juicioso (dice el ingles Burche) hablando conmigo de la circunspeccion y cuidado con que deben tratarse las novedades, así religiosas como politicas, y de lo mucho que conviene asegurar la alianza entre el estado y la iglesia, me decia:

puede ser que con la ruina de estas dos potestades se rompa el vínculo que las une. Mas esta época será ciertamente de gran calamidad. Observad, pues, con qué vista tan tranquila estos señores están dispuestos para ver las mayores miserias que pueden verse en su patria. Ellos están siempre meditando y rumiando reformas ó mudanzas en el estado ó en la iglesia, y en las dos cosas juntas. Por regla general y constante, los que piensan de esta manera son malísimos ciudadanos, y no es posible contar con ellos para cosa buena.

No reprobamos por esto las reformas prudentes y legítimas, ni somos de la clase de aquellos, que ciegamente atentos á usos antiguos, se obstinan en no conocer la necesidad imperiosa y urgente de alguna variacion. Por lo mismo que son antiguas las cosas y costumbres, están sujetas á los necesarios y violentos impulsos y choques de las pasiones. La misma ancianidad del hombre le adormecen todas sus facultades, así del espíritu, como del cuerpo, y es necesario el recurso á remedios, que alienten y entonen la máquina, que camina por momentos á su disolucion. Pero ¿á quien incumbe este cuidado? Sin duda que al médico experto y aprobado. Sin duda al anatómico conocedor por principios de la estructura y composicion del cuerpo humano. Lo contrario seria sacrificar el precioso tesoro de la existencia á la ignorancia ó al atrevimiento mas osado, y en ciertos casos materias que producen una notoria infraccion á los derechos sagrados de la humanidad. Ved aquí, amados compatriotas, las semillas de la calamidad prolongada de esa desdichada nacion. Se atropellaron con furor filosófico todos los derechos mas sagrados de las autoridades para la mejora de las reformas; y en el famoso campo de la innovacion general solo se escucharon los furiosos clamores y gritos de hombres inmorales, que no tenían que perder nada, y sí ganar mucho en la obscuridad y per-

turbacion del orden. Clamó la iglesia de Dios sobre tan enormes males y escándalos apoyados por algunos relaxados eclesiásticos, y entre otros el janse-nista Ricci, obispo de Pistoia; pero fueron vanas sus quejas y desatendidas sus súplicas, y terminó la escena la furia filosófica con desterrar, matar y degollar á los patriotas verdaderos.

ARTICULO DE OFICIO.

Con fecha del 17 del corriente se ha expedido por el ministerio de la gobernacion de Ultramar la real órden siguiente.

Desde el memorable dia en que la capital de la monarquía española ha tenido la gloria de ver restituido á su seno al mas amado de los Reyes, ocupando dignamente el trono de sus mayores, se ha dedicado S. M. con el mayor anhelo á averiguar el estado de sus pueblos en uno y otro continente para poner término á los males que los afligieron hasta aquí, y enxugar con paternal amor las lágrimas de sus fieles habitantes, á quienes la injusta agresion de las tropas francesas en la península, y la depravada conducta de unos quantos sediciosos en las Américas, ha conducido al mas deplorable estado. Por las exposiciones que presentaron algunos de los diputados de aquellas provincias en las Cortes, así extraordinarias como ordinarias, ha venido S. M. en conocimiento de que si no todas, la mayor parte de ellas dieron á los suyos las instrucciones que consideraron oportunas, indicándoles en estas los males que mas los agovian, á fin de obtener su remedio, y recomendándoles al mismo tiempo ó sucesivamente diferentes solicitudes que creyeron conveniente promoverlas por dirigirse al bien general de las respectivas provincias, ó al particular de alguno ó algunos de los pueblos que las componen, cuyas solicitudes unas fueron ya resueltas, otras se hallan pendientes, y acaso algunas aun sin promover.

Decidido el real ánimo de S. M. á evitar todo motivo de entorpecimiento en el curso de estos asuntos, dignos de preferencia por los objetos sobre que versan, y el beneficio que debe reportar á los pueblos que las promueven su justa y pronta resolución, ha tenido en consideracion que de los pendientes hay algunos en que no se halla suficientemente comprobada su necesidad ó utilidad, sin duda por la confianza que tenian los mismos pueblos de que sus diputados, especialmente encargados de promover sus derechos y procurar su felicidad, harian ver de palabra ó por escrito la justicia ó conveniencia de sus solicitudes. Si estos regresasen á sus provincias sin ejecutarlo, será preciso recurrir á informes de personas ilustradas y fidedignas de las mismas, á que es consiguiente retardarse por algunos ó muchos meses, segun la distancia, la resolución de estas solicitudes, y prolongar ó agravarse los males que se intenta remediar hasta un punto que sea ya difícil conseguirlo. Por otra parte el trastorno que padecieron los archivos de esta capital en el tiempo que la ocuparon las tropas francesas, y los estragos que produjo en las Américas la revolucion de algunas de sus provincias, recomiendan aun mas la utilidad de oír á los mencionados diputados. El haber nacido, ó quando ménos vivido largo tiempo en las que los nombraron para representarlas en las Córtes, y el nombramiento mismo indican un conocimiento del estado en que se hallan, de lo que conviene hacer para mejorarlo, y de los medios mas análogos para conseguirlo. Por las mismas consideraciones deben reputarse de igual trascendencia los males que se originarian de restituirse los diputados de las Américas y Asia á sus provincias sin promover algunas de las solicitudes que les hubiesen recomendado.

En atencion á esto, se ha servido S. M. mandar que los diputados de las Américas y Asia que se hallen en la península, propietarios y suplentes en las Córtes, así extraordinarias como en las ordinaria, que cesaron en cumplimiento del real decreto de 4 de Mayo próximo pasado, den cuenta por el ministerio de mi cargo de todas las solicitudes pendientes que tengan por objeto el bien general de las mismas provincias, ó el particular de alguno ó algunos de los pueblos que las componen, habiéndolas promovido en cumplimiento de las instrucciones que recibieron al venir á desempeñar su comision, ó de encargos que posteriormente les hubiesen hecho, debiendo expresar si existian en las Córtes al tiempo que cesaron, ó en el caso de haberlas dado otro curso, el que hayan tenido.

Que den igualmente cuenta los mencionados diputados de las solicitudes y proposiciones que se hallen pendientes, y hubiesen hecho movidos de su zelo y amor á las provincias que los eligieron por considerar que les resultará beneficio de su favorable resolucion.

Asimismo quiere S. M. que hagan igual manifestacion de las solicitudes que no hayan promovido aun, y les esten recomendadas por sus provincias, sin perjuicio de presentarlas á la mayor brevedad posible en las secretarías del despacho por las que corresponda dar cuenta á S. M., á fin de que puedan ser quanto ántes resueltas.

De real órden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento, y de su recibo me dará V. S. aviso inmediatamente.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.